

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO GEOARQUEOLÓGICO DE ALCALAR (PORTIMÃO, ALGARVE-PORTUGAL) EN EL III MILENIO A.N.E.: EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE LA EXISTENCIA DE UNA SOCIEDAD CLASISTA INICIAL (*)¹

Elena MORÁN

Rua Miguel Bombarda 54, r/c dtº 8600-608 LAGOS - Portugal

Resumen

Alcalar se sitúa entre la ría de Alvor y la sierra de Monchique, en la parte occidental del Algarve (Portugal). Un asentamiento principal, que ocupa una meseta de unas 10 has., está cercado por un sistema de fosos y murallas. Sus características y su posición en el paisaje le identifican como un lugar central. En su periferia, otros cinco asentamientos ocupan pequeños oteros. Asociado al asentamiento central, hay una necrópolis que se organiza en agrupamientos de túmulos.

Con este trabajo proponemos una revisión de los conocimientos sobre este conjunto. A través de una metodología geoarqueológica, nos hemos planteado el acercamiento a las sociedades que se desarrollaron en el entorno de Alcalar, elevado a la categoría de centro de poder en el III milenio a.n.e., como resultado de las desigualdades sociales inherentes a la emergencia de una Sociedad Clasista Inicial.

Palabras clave: Geoarqueología, Paleobotánica, Prospección geofísica, Suroeste Peninsular, Sociedad Clasista Inicial, Centro de poder, Lugar central, Organización parental.

Abstract

Alcalar is located between the Alvor inlet and the Monchique hills in the western Algarve (Portugal). It has one main *habitat* that occupies a plateau with an area of approximately 10 hectares and has a system of barriers comprising ditches and walls. Its characteristics and location reveal it to be a "central place". There are five other *habitats* on

¹ Este artículo resulta de la Tesis de Licenciatura, que bajo el título de "*Aproximación al estudio geoarqueológico de Alcalar (Portimão, Portugal) en el III milenio a.n.e.*" fue presentada en noviembre de 2001 en la Universidad de Sevilla. En primer lugar, quiero agradecer al Prof. Dr. Oswaldo Arteaga, mi director de tesis, por su inestimable orientación en la consecución de este trabajo, e igualmente al Prof. Dr. José Ramos, por la oportunidad que me brinda de poder comunicar este trabajo a través de la revista RAMPAS, que él mismo dirige. Y finalmente, a Rui Parreira, por la revisión crítica de este texto.

(*) Fecha de recepción del artículo: 1-diciembre-2001. Fecha de aceptación del artículo: 15-diciembre-2001.

small hills around the periphery. The central *habitat* has an associated necropolis with groups of tombs. This work aims to revise knowledge on this site. A geo-archaeological methodology is used as we believe this is a means to approach the societies that evolved in the Alcalar region, which became a power centre in the third millennium BC as a result of the social inequalities inherent in the emergence of an early class society.

Keywords: Geo-archaeology, Paleo-botany, Geophysical prospecting, Southwest Iberia, Early Class Society, Power centre, Central place, Family organisation.

Sumario.

1. Introducción. 2. Alcalar y la emergencia de una Sociedad Clasista Inicial en el SW Peninsular. 3. Alcalar, un Centro de Poder en el III milenio a.n.e. 4. Alcalar como «lugar central». 5. Alcalar y la organización de la periferia. 6. Hacia una aproximación de la producción de suelos en el territorio. 7. Alcalar y la organización parental en la periferia. 8. Conclusiones. 9. Bibliografía.

1. Introducción

«Uma região geográfica é um produto do tempo, uma combinação de elementos físicos e humanos que através dele se pode alterar»
(O. Ribeiro 1987: 125)

La región geográfica en estudio es el espacio comprendido entre las estribaciones de la sierra de Monchique por el norte y la barra de Alvor que por el sur confina con la bahía de Lagos. Esta región está surcada por tres corrientes de agua: Arão (la más occidental), Farelo y Torre, esta última cerrando por oriente.

Desde el siglo XIX fue objeto de estudio por parte de diferentes investigadores como Nunes da Glória y Estácio da Veiga (1887), Pereira Jardim y Santos Rocha (1904), Leite de Vasconcelos (1898), Georg y Vera Leisner (1943; 1959), J. Formosinho, A. Viana y O. da Veiga Ferreira (1953).

Todos esos primeros estudios se centraron en el descubrimiento de los túmulos que integran la necrópolis megalítica de Alcalar. El poblado de Alcalar había sido ya descubierto por Estácio da Veiga a finales del siglo XIX, pero pasó desapercibido como tal, y no será hasta finales de la década de los 70, que los nuevos arqueólogos se interesen por averiguar cual era el lugar de asentamiento a que pertenecía la famosa necrópolis tumular. Así, el asentamiento de

Alcalar, será redescubierto en simultáneo, por Silva y Soares (1976-77: fig 41) y por Arnaud y Gamito (1978: fig 1). Diez años después —recuérdese a título de anécdota— V. Gonçalves (1989: 369), con menos fortuna, a pesar de los esfuerzos de los colegas anteriormente citados por divulgar el sitio exacto del asentamiento de Alcalar, no sólo representó cartográficamente, como definió el sitio, con un error de ubicación de 15 km.

Más recientemente, a partir de 1987, un equipo del Instituto Portugués de Patrimonio Arquitectónico (IPPAR), bajo la dirección de R. Parreira, emprendió un estudio sistemático en la necrópolis adscrita a este asentamiento, destacando entre estas labores la excavación de un hipogeo en Monte Canelas (Parreira y Serpa, 1995; Silva, 1996), los trabajos de investigación y puesta en valor del monumento nº 7 de la necrópolis tumular (Morán y Parreira, 2000; 2001) y excavaciones puntuales, de carácter preventivo, en el poblado de Alcalar (Figura 1).



Figura 1.— Planta general (sobre soporte cartográfico militar esc. 1: 250.000): altimetria e hidrografia, con la ubicación de Alcalar —dentro del área encuadrada—, y con la ubicación de sitios atribuibles al IV y III milenios a.n.e. entre los ríos de Arão y Farelo. Las estrellas, corresponden a las tres perforaciones geológicas de diagnóstico (tratamiento digital O. Câmara).

El conjunto de Alcalar corresponde a un asentamiento principal, que recibe este topónimo, ocupando una meseta de unas 10 has. cercada con un sistema de fosos y murallas, y a cinco poblados ubicados frente a ésta, sobre los pequeños oteros destacados en el paisaje. Asociada al asentamiento de Alcalar, hay una necrópolis tumular de la que se conocen cuatro agrupamientos: Vidigal Velho (Monumentos 12 y 13), Alcalar Oeste (Monumentos 8, 11, 14 y 15), Alcalar Centro (Monumentos 1, 2, 3, 4, 5, 6, y 10) y Alcalar Este (Monumentos 7 y 9).

Probablemente asociados a los asentamientos periféricos se localizan los agrupamientos de Monte Velho (Monumentos 1, 2 y 3), Poio (un tholos y una probable cueva natural) y Monte Canelas (un hipogeo) (Figura 2).

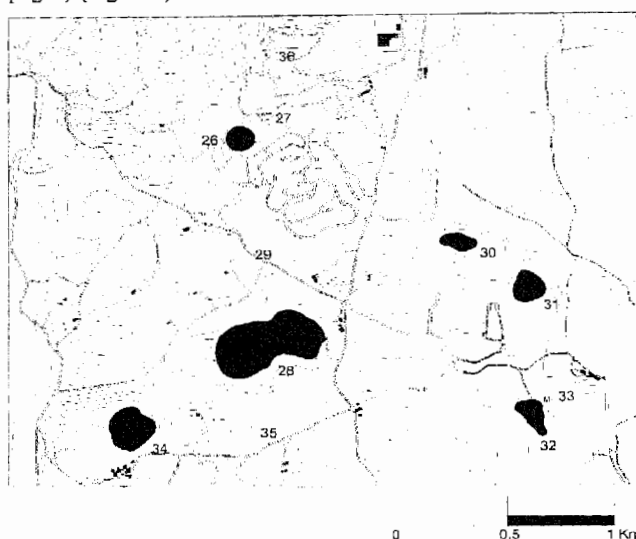


Figura 2.- Planta general de Alcalar en el III milenio a.n.e, con la ubicación de Alcalar (nº 28), poblados periféricos (nº 26, 30, 31, 32, 34), necrópolis tumular megalítica (nº 29, 33, 35) (tratamiento digital O. Câmara).

En base en estos conocimientos, y a través de una metodología geoarqueológica (Arteaga y Hoffmann, 1999: 17), nos hemos planteado el acercamiento a las sociedades que en el III milenio a.n.e se desarrollaron en el entorno de Alcalar, y que llevaron a la implantación territorial de un «centro de poder» en Alcalar, como resultado de las desigualdades sociales inherentes a la emergencia de una Sociedad Clasista Inicial (Bate, 1984; Arteaga, 2000). Así, proponemos una revisión acerca del conocimiento que se tenía hasta ahora de este asentamiento, atendiendo a la posición que ocupaban los diferentes grupos sociales respecto de la propiedad y de que forma y en que proporción accedían a la distribución de la riqueza (Arteaga, 2000: 141) ².

En primer lugar se infiere, a partir de los estudios paleogeográficos (Pereira, 1996) y de los sondeos geológicos realizados por nosotros, la posibilidad de la profundidad de penetración de una bahía marítima para la época de la transgresión flandriense (6500 B.P.), la cual ha sido denominada Ribeira de Alvor, que corresponde con el sistema fluvial Farelo-Torre. Los sondeos geológicos de diagnóstico permiten inferir la presencia del mar a unos 2 km. del

² Quería agradecer a la dirección de IPPAR, y concretamente a su Presidente, Luis Calado, por autorizarme el uso de los resultados de los trabajos de campo en beneficio de este trabajo de investigación. Agradezco igualmente a Helmut Becker, por los levantamientos geofísicos, a Hans-Peter Stika, por los estudios de paleobotánica, y a Octávio Câmara, por su apoyo en el tratamiento digital de la cartografía. Finalmente, a la Associação Arqueológica do Algarve (AAA), le agradezco el apoyo constante al proyecto de Alcalar.

asentamiento, pero también permiten suponer las principales vías de agua que lo circundan (ríos Torre y Farelo) navegables hacia el interior.

Nuestro trabajo no es más que el punto de partida de lo que deberá ser un trabajo más completo en el ámbito de un proyecto de investigación aprobado por el Instituto Portugués de Arqueología (IPA) y a desarrollar entre el 2002 y el 2005.

2. Alcalar y la emergencia de una sociedad clasista inicial en el SW peninsular

La evidencia arqueológica nos indica que fue en el III milenio a.n.e. donde los asentamientos se correspondían con lugares cercados por fosos y murallas, resultantes de la dicotomía entre *oficios* (artesanos, metalúrgicos, sacerdotes, arquitectos,...) y trabajo rural: agrícola, ganadero y minero; como consecuencia de ello, surgieron las primeras desigualdades sociales inherentes a una clase social dominante que corresponde con lo que en términos arqueológicos se conoce como Calcolítico.

El surgimiento de lugares fortificados y de espacios jerarquizados condujo a la formación de macro-aldeas proto-urbanas, escenario desde el cual las élites emergentes controlaban y gestionaban el territorio y la producción excedentaria, enajenada a los productores, de los que se diferenciaban socialmente (Nocete, 2001). Estos excedentes aseguraban, por una parte, las sementeras de cosechas sucesivas en temporadas siguientes, por otra, garantizaban la capacidad agrícola de los campos en periodos de malas cosechas o catástrofes climatológicas y además aseguraban el sustento de los grupos perjudicados en estos casos. Alargando las redes de intercambio, en relación directa con los medios de navegación, las élites obtuvieron bienes suntuarios que fueron usados no sólo como bienes de prestigio dentro de la simbología social sino también como medio formal de legitimación de poder. En este sentido apuntaba G. Childe (*apud* Service, 1990: 25): *«el evidente conflicto de intereses económicos entre la reducida clase dominante, que se anexionó la mayor parte del excedente social, y la vasta mayoría, a la que se dejó con una mera subsistencia y realmente excluida de los beneficios espirituales de la civilización»*.

¿Cuales son las evidencias arqueológicas de la existencia en Alcalar en el III milenio a.n.e. de una sociedad clasista inicial?. La estratificación social se evidencia, en primer lugar, en la jerarquización de los espacios funerarios, hasta ahora tradicionalmente colectivos, con la construcción de **templos funerarios monumentales personalizados** (cuando la cripta contiene nichos laterales para albergar enterramientos individuales) y que ofrecían una **liturgia de legitimación del poder**, la monumentalización de los espacios domésticos y litúrgicos, la jerarquización de lugares de habitación, de los sistemas de poblamiento y de las redes de

explotación del territorio. Todos ellos, son el resultado visible de esta primitiva sociedad clasista, donde el poder y el estado ganaron mayor nitidez.

Los centros de poder, que llegaban a asumir la forma de macro-aldeas, se consolidaron desde la fachada atlántica peninsular hasta el sur peninsular-fachada mediterránea teniendo como centro primado el Valle del Guadalquivir. Este macro-territorio agrícola de explotación intensiva fue el que implementó las relaciones interregionales, controlando las áreas minero-metalúrgicas, proceso que dió origen al surgimiento de centros de poder en las regiones periféricas, que funcionaron como intermediarios en la red de intercambio de aprovisionamiento de materias primas y de productos artesanales que circulaban paralelamente. Fue el Valle del Guadalquivir quien reguló las relaciones sociales, económicas y políticas que caracterizaron el Calcolítico en el SW peninsular, en base a relaciones de dependencia con los centros de poder secundarios organizados en su periferia (Nocete, 2000).

El III milenio a.n.e. en la región de Alcalar se revela —desde el punto de vista de la organización del territorio— como un sistema de poblamiento jerarquizado, organizado en torno de una macro-aldea que desempeñó el papel de lugar central, en torno a la cual se distribuyeron otros núcleos de habitación de menor entidad, que articulados como lugares dependientes, fueron subsidiarios del poblado central y se organizaron en su periferia inmediata, en *suburbios* (Morán y Parreira, 2000: mapa). Así, podemos decir que Alcalar reprodujo a una micro escala las relaciones y contradicciones inherentes al surgimiento de la Sociedad Clasista Inicial que se observa en el Valle del Guadalquivir y en sus periferias.

La situación sociopolítica que generó el poblado de Alcalar y lo elevó a la categoría de lugar central en el III milenio a.n.e. estaba inmersa en esta realidad política. Esta denominada Sociedad Clasista Inicial tenía una economía basada en la explotación de la tierra con fines agrícolas, ganaderos o minero-metalúrgicos. La gestión del proceso de producción estaba concentrada en manos de una élite, que no detentaba los medios de producción pero que sí controlaba la fuerza de trabajo y la distribución de la producción a través, únicamente, de **medios coercitivos extraeconómicos** (Bate, 1984: 60 y 77) y que, enajenando parte de la riqueza producida, controlaba las rutas de acceso al *hinterland*, de forma que **las relaciones de intercambio no eran sino relaciones de estado a estado** entre los centros de poder.

Analizando las rutas de intercambio, podemos discernir funciones de capitalidad dentro de esta civilización Atlántico-Mediterránea. Para tal contamos con **piezas de carácter suntuuario**, localizadas en el interior de los hábitats y necrópolis, ejecutadas con materias primas ajenas a la región donde se encontraron -como por ejemplo las láminas talladas en calizas oolíticas silidificadas, procedentes de la Sierra de Málaga y que acompañaban al individuo colocado en el nicho lateral del monumento nº 3 de Alcalar- (Nocete, 2001: 46).

La estratificación social es también evidente en los **numerosos silos** de almacenaje localizados dentro de los recintos cercados de los lugares centrales, **frente al reducido número de casas**, de donde se infiere que la población que residía en el poblado central retiró mayor beneficio del control de excedentes que la restante población de productores directos, establecida fuera del lugar fortificado y que, al convertirse en tributaria de la élite urbana, adquirió la protección que ésta le aseguraba.

La importancia de los establecimientos que definimos como lugares centrales, donde Alcalar es un ejemplo, no reside únicamente en el uso social del espacio, restringido a una élite, sino también en la naturaleza de las estructuras excavadas en la roca que alberga en su interior; tales como cisternas para reserva de agua y silos de almacenaje de productos agrícolas, concretamente cereales y legumbres. El hecho de que estas estructuras se distribuyan por una vasta superficie en el interior de recintos fortificados subraya la importancia económica, ya que éstas estaban al servicio de la gestión y planificación de la producción, lo que justifica la acumulación de semillas como reserva, ya sea para asegurar la sementera siguiente, ya sea para hacer frente a las imprevisibles catástrofes agrícolas, permitiendo asegurar así la continuidad de los cultivos. Paralelamente, son esas mismas reservas las que están puestas al servicio de las *transacciones económicas*, como base de sustentación de un *mercado* inter e intra regional, controlado directamente por las élites residentes en los poblados centrales (desde la perspectiva de un intercambio en una base no constante). Este hecho esconde una realidad social de *facto* vigente: la apropiación abusiva, por parte de una clase no productora, de los bienes producidos por la restante comunidad.

El resultado de los estudios paleobotánicos, efectuados sobre las semillas recogidas en el interior de los silos excavados en el poblado (trabajo efectuado por H.P.Stika) pone de manifiesto el desarrollo de una agricultura basada en la producción de cereales y legumbres. La productividad agrícola, necesariamente apoyada en la rotación de cultivos obligaba a planificar el almacenaje del producto y de las cosechas, teniendo en cuenta las necesidades de los intercambios de excedentes y definiendo una estrategia de integración de la actividad pecuaria dentro del ciclo anual de agricultura de secano. En esta economía mixta, agropecuaria, los animales limpiaban los rastrojos en los campos anteriormente cultivados, abonándolos con el estiércol que iban produciendo mientras pastaban. Esto, además permitía a los pastores permanecer con su ganado durante más tiempo en los alrededores de los poblados, reduciéndose la actividad transhumante, incluida la de menor alcance (Chapman, 1991: 189 *apud* Arteaga, 2000: 130). Este sistema permitió a las élites la inversión de excedente productivo y la organización de la fuerza de trabajo en la realización de obras monumentales, en apariencia útiles para toda la comunidad, tales como la construcción de estructuras de almacenaje y de fortificaciones en los poblados, para guardar y proteger la producción.

Del mismo modo se procuró justificar la construcción de templos funerarios de carácter monumental, como «propaganda» personalizada de una élite dirigente, apoyada por una casta de «sacerdotes». En este ámbito, el ritual debió obedecer a esquemas fijos, que explican la vinculación de los templos funerarios a esquemas arquetípicos de organización del espacio y a liturgias de larga duración (Bradley 1991, 211 *apud* Parreira, 1997: 202), con una vertiente no revelada, oculta en la 'oscuridad de las criptas', como forma de preservación. En el mismo sentido, la creación de barreras arquitectónicas de forma a separar los «oficiantes» de la «asistencia» -construcción de dispositivos litúrgicos- y el uso de las fachadas como escenario de las liturgias.

Como clase dominante, la élite detenta, así, la propiedad de la fuerza de trabajo y de la producción excedentaria, ejerciendo el control y la gestión de ambas mediante el uso de medios coercitivos: ideológicos (en la medida en que siendo los intermediarios de los dioses —entendidos como fuerzas sobrenaturales— pueden garantizar la protección de personas y medios de producción, o incluso por la supremacía política de quien posee el control de las armas (véase los puñales y la posible 'alabarda' del monumento nº3). La evidencia arqueológica apoya esta perspectiva: las armas, los ídolos, los bienes de prestigio, son elementos que permiten justificar la posición en una estratificación social y el desempeño de las funciones que eran tenidas como necesarias por parte de las poblaciones dependientes —tales como el control del intercambio, por forma a que éstas revirtieran en beneficio colectivo, transcurriendo sin alarma ni violencia gracias a la existencia de una élite que garantizaba la estabilidad, anulaba los conflictos sociales y controlaba el buen uso de los excedentes en situación de catástrofe natural. Una vez que esas tareas estaban puestas al servicio de toda la comunidad, tal garantizaba el refuerzo del poder y la consolidación del aparato de estado sin necesidad del uso de un poder despótico. En este sentido apunta Service (1990: 26) que: *«estos primeros gobiernos reforzaron su estructura realizando bien sus tareas económicas y religiosas —proporcionando beneficios— más que utilizando la fuerza física»*.

El desarrollo diferenciado de estas redes de dependencia e intercambio puede estar en el origen de aquello que, en el registro arqueológico, surge como «círculos culturales» diferenciados. Las publicaciones de los Leisner privilegiaban una «interpretación étnica» donde aparecían los mineros y metalúrgicos frente a agricultores y ganaderos.

3. Alcalar, un Centro de Poder en el III milenio a.n.e.

Entre las evidencias empíricas que revelan que Alcalar fue un Centro de Poder en el III milenio a.n.e se encuentran la existencia de una necrópolis monumental como forma de

ostentación y de diferenciación social de una élite emergente, y los objetos de prestigio que acompañan a los individuos inhumados en el interior de los edificios tumulares,

La existencia de una **necrópolis monumental**, junto a un poblado situado en una meseta de aprox. 74 m. de altitud en su parte más elevada, que se extiende en dirección SSE/WWN, protegiendo y diferenciando este asentamiento por el interior, entre las riveras de Farelo y Torre frente a la sierra de Monchique.

Lo que se conoce de los túmulos, por las excavaciones recientes efectuadas en los monumentos 7 y 9, es que estaban contruidos con un 'cairn' de piedras calcáreas, cuyas características morfológicas (amontonamiento de piedras blancas) contrastarían con la albañilería de la fachada y del murete que delimita y sustenta el túmulo, ambas contruidas con piedras de pizarra (Figura 3).

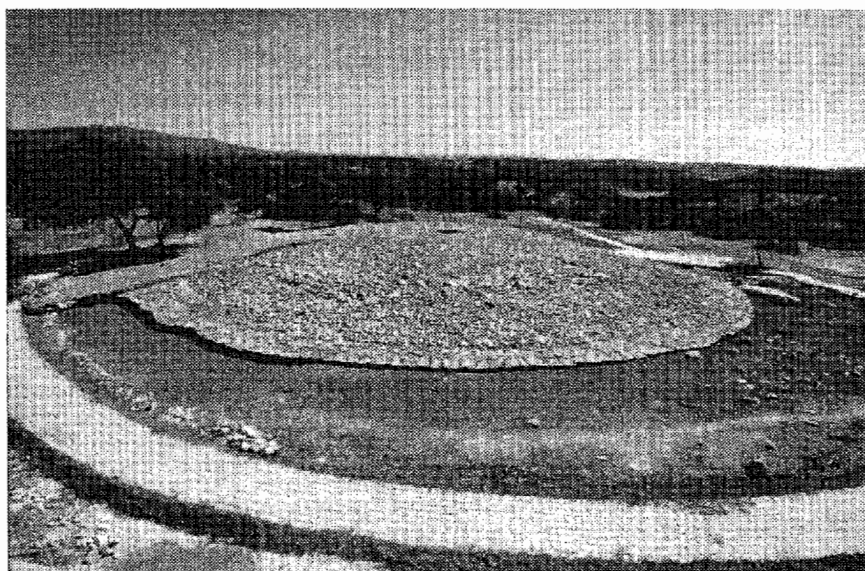


Figura 3.- Monumento nº 7, visto desde el sur (foto IPPAR/R. Parreira).

Así, todo parece evidenciar la plurifuncionalidad de los edificios tumulares: no sólo como lugar de enterramiento y de prácticas rituales —como se comprueba en las excavaciones del monumento nº 7 con la presencia de un posible *dispositivo litúrgico*— sino como probables *marcadores territoriales* (Jorge, 1991: 65). Con respecto a la dimensión escenográfica de los monumentos megalíticos, V. Jorge (1990: 247) se plantea que: «*certas sepulturas, pela sua grandiosidade, pela existência de átrios ou de fachadas que parecem destinadas a enquadrar muitas pessoas durante a realização de cerimónias, constiuem verdadeiros dispositivos cénicos*» (Figura 4).

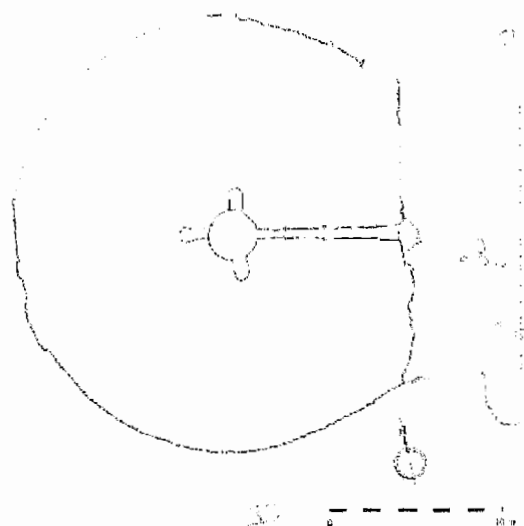


Figura 4.- Planta del monumento nº7 (según Morán y Parreira, 2000).

El paisaje, asociado a un uso variado y en simultáneo de los diferentes edificios, se monumentaliza al tiempo que se tridimensiona la esfera política. Esto no quiere decir que fuera necesaria una continuidad en el uso del interior de los edificios: ni siquiera es una condición indispensable para el «funcionamiento» de los mismos en el conjunto de la necrópolis, una vez que la existencia de éstos, la presencia física y visual de la masa tumular, y su papel ritual en el paisaje no podían pasar desapercibidos a los usuarios de la necrópolis. En este sentido Vaquero Lastres (1990: 157) indica que: *«un túmulo es siempre visible en la medida en que es una modificación cultural de la naturaleza, una alteración llevada a cabo con la intención de que fuese reconocida como tal, independientemente de que, con el transcurso del tiempo, será susceptible de diversas interpretaciones y de que sea vista por un número mayor o menor de ojos»*.

A partir del III milenio a.n.e., queda evidenciado en el registro arqueológico el cambio ideológico que condujo a la sustitución de las inhumaciones colectivas por inhumaciones individualizadas al interior de grandes edificios tumulares bien diferenciados en el paisaje. Para Vaquero Lastres (1990: 152), como consecuencia de su aceptación de las diferentes variables que sistematizadamente ha recogido Criado Boado, sentencia que: *«la visibilidad se convierte en un aspecto básico en tanto que es uno de los elementos que definen al monumento como tal y por lo tanto traslada al emplazamiento un carácter monumentalizante»*.

Estos edificios monumentales permitían un ritual personalizado definido por deposiciones individualizadas en su interior (más evidente cuando se trataba de *tholoi* con nichos laterales de inhumación diferenciada), ofreciendo liturgias de legitimación del poder, convirtiéndose en una dimensión más de esa primitiva sociedad clasista inicial. Así, enuncia R. Parreira (1997:202): que estos edificios son «*uma estratégia de construção de prestígio pessoal, conotados com o exercício e a exibição do poder por parte de uma elite local*». En la misma línea argumental, V. O. Jorge (1990: 174) declara que: «*Neste contexto simbólico específico é que alguns rituais da necrópole de Alcalar evocam a emergência de lideranças personalizadas*».

La necrópolis es la máxima expresión ostentativa del poder declarado de las élites, como forma de diferenciación social y sobre todo como forma de reiteración de su poder por parte de la comunidad que representa, la cual como parte integrante de las liturgias públicas, revalida el poder establecido en la construcción de templos-funerarios. Estos templos funerarios, «ritualizan» el corazón del territorio, cuyos recursos el poblado centralizaba, introduciendo una dicotomía sagrado/profano relativamente a quien se aproximaba al poblado central, llegando del exterior y sobre todo, para aquellos que no pertenecían al territorio (extranjeros) (Parreira y Serpa, 1997: 195). Así, el espacio adquirió un significado social, funcionando, en el plano simbólico, como demarcación y defensa eficaz frente a extraños. Hay una vinculación de los monumentos en los cerros que cercan el poblado central, concentrándose sobre todo en el paisaje orientado hacia la Sierra de Monchique, de lo que se desprende que el factor topográfico fue decisivo en la valoración cultural de un espacio naturalmente destacado.

La jerarquización del espacio —visible en la dicotomía asentamiento central y asentamientos periféricos— fue trasladada igualmente al cementerio, estableciéndose una jerarquía en la ocupación de los cerros: ocupando su centro topográfico con un edificio, punto de partida para la implantación de los restantes túmulos, inventándose así, la tradición tumular inaugurando una zona funeraria dentro de un espacio que poseía condiciones naturales para su implantación. La tumulación periférica adherida al túmulo principal, sirve para prolongar la tradición, revalidando el poder establecido y reafirmando su autoridad — obsérvese, la implantación del conjunto central en torno al anta catalogado con el nº 1, y el agrupamiento oriental cuyo centro está representado por el nº 7—. V. Jorge (1990: 248) interpreta este fenómeno como «*necropolização*» entendida como «*a multiplicação, num certo espaço de monumentos de dimensão genericamente semelhante*».

Entre los objetos recuperados en la necrópolis tumular, muchos obedecen a **piezas de prestigio**. Esos bienes que *acompañan* a los muertos en el *paso a otra vida*, son propios de un circuito restringido y monopolizado por una élite que los exhibe como forma de ostentación y

de diferenciación social. La naturaleza de éstas piezas corresponde a materias primas variadas: cobre, oro, sílex, ámbar....

La falta de analíticas sobre los soportes no nos permite pronunciarnos acerca de la proximidad o lejanía a los centros mineros de los cuales proceden, sólo nos resta entretanto la comparación tipológica de algunas piezas, lo que ha llevado a algunos investigadores, como Nocete (2001:46) a identificar una ruta interregional, donde entre otros productos circulaban grandes hojas de caliza oolítica silidificada, cuyo centro de extracción minero se ha localizado en la sierra de Ronda, en Málaga. — a pesar de la existencia de una veta de caliza oolítica en las inmediaciones de Alcalar.

La acumulación excedentaria de productos agrícolas (cereales y legumbres) debía ser la *moneda* de trueque entre las poblaciones del entorno, en los intercambios regionales. El control de las vías fluviales debió permitir un acceso más eficaz y rápido hacia el interior; lo que debió contribuir para una ampliación de la gestión territorial y un acceso a circuitos de intercambio más complejos, circuitos de larga distancia lo cual podría significar un intercambio entre estados, entre los distintos centros de poder (Arteaga, 2000: 121).

Al interior de los túmulos, los individuos se hacían acompañar de aquellos objetos, que por sus propias características —tipologías de circulación restringida—, se habían convertido en elementos de prestigio para el poseedor, útiles en las ceremonias públicas como expresión del estatuto que representan.

4. Alcalar como «lugar central».

La expresión de «lugar central» ha sido tomada prestada de los geógrafos, quienes la vienen usando desde los trabajos de Christaller (1993) en estudios de Geografía Humana Regional para caracterizar la jerarquía y relaciones de dependencia de lugares y funciones diferenciadas (Gaspar, 1972: 15-35; Bradford y Kent, 1987: 17-45).

Arnaud y Gamito llevaron a cabo una excavación en el área central de éste asentamiento, de la cual poco conocemos (1979)

Recientemente, se han efectuado sondeos de diagnóstico y mediciones geomagnéticas en el poblado central que nos indican que contamos con una plataforma amesetada de aprox. 10 has. donde tenemos un **espacio delimitado por fosos ondulantes y murallas**, en la zona frente a la necrópolis tumular, que encierran al interior **estructuras de almacenaje** (silos) algunos de los cuales —los que hemos excavado—, fueron reaprovechados como contenedores para basura, probablemente cuando la estructura dejó de ser apropiada para el almacenamiento, al perder sus propiedades aislantes e impermeables, imposibilitando, así, la conservación de los alimentos y por tanto perdiendo la función para la cual fue concebida (Figura 5).

Merece destacar la **exagerada presencia de estructuras de almacenaje frente a las escasas estructuras de habitación**, según los datos que ofrecen las mediciones geomagnéticas. Así queda constatado, que el mejor sitio para asentamiento, por las propias características físicas de defensa, de aprovisionamiento de agua dulce —constatado por los numerosos pozos existentes en la zona— por la existencia de cisternas para almacenamiento del agua de lluvia, de dominio de las tierras fértiles, de visibilidad hacia la sierra y hacia el mar, está ocupada por una mínima parte de la población, aquella que ejerce su autoridad sobre el resto, que controla la producción agrícola y ganadera excedente, y que se autoproclama heredera de los dioses que regulan las fuerzas naturales y por ello se identifican en el espacio con construcciones que legitiman su poder y rango social.

El espacio que ocupa el «lugar central», —como lugar de habitación restringido a una élite y como sede para la gestión del excedente del territorio que le pertenece— queda destacado del entorno, con la implantación de una **necrópolis monumental**, cuyos templos-funerarios delimitan y definen la entidad territorial de dicho «lugar central».

La implantación territorial del «lugar central» quedaba definida, sobre todo, por dos vías fluviales: las riveras de Farelo y de Torre, que debieron servir de vía de transporte tanto en el acercamiento de personas a los recursos que el mar y la sierra ofrecía, como de vía rápida ampliando la red de intercambio hacia otros asentamientos ajenos al territorio de Alcalar. Debemos suponer, por tanto que la implantación del «lugar central» estuvo vinculada a las condiciones territoriales de cuyos beneficios usufructuía mediante una gestión controlada desde el propio «lugar central», entre cuyas funciones primordiales debía estar el control de las rutas de aprovisionamiento.

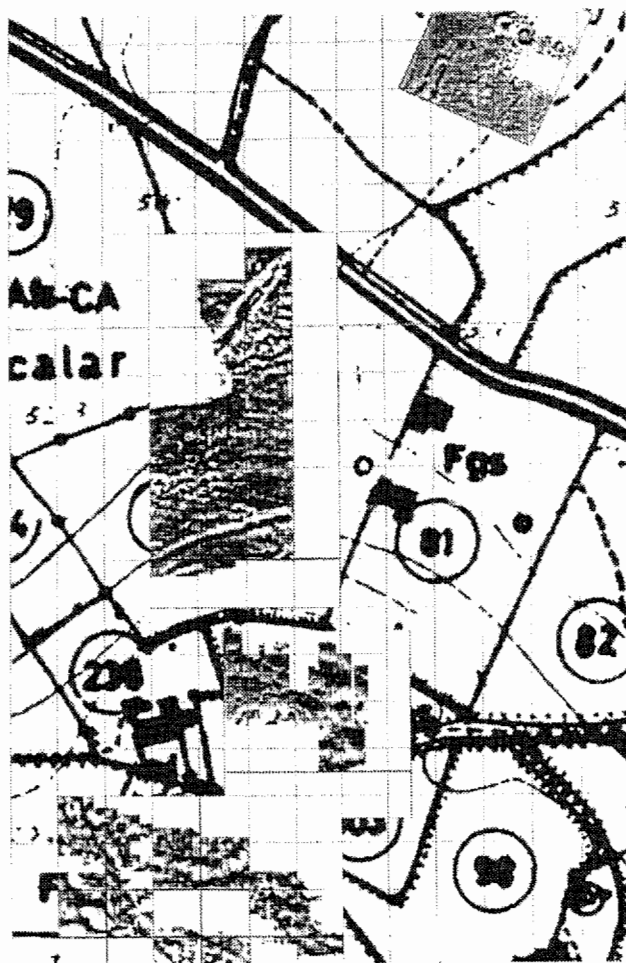


Figura 5.- Alcalar: mapa catastral superpuesto por los resultados de la prospección geofísica (levantamiento realizado por H. Becker, tratamiento digital O. Cámara).

Las características de la Ribeira da Torre, controlada en su acceso más directo y próximo al «lugar central» por los asentamientos de Amoreira y Mosqueiro, nos hacen pensar en la probable presencia de un puerto fluvial, —cuya existencia queda pendiente de futuros sondeos geoarqueológicos—. Su confirmación vendría a realzar la importancia de Alcalar como «lugar central», cuya territorialidad quedaría vinculada a su posición costera y donde el uso de la navegación como vehículo intra e interregional estaría gestionado directamente por la élite.

La amplia gama de productos controlados, tanto los producidos en el valle —a través de una agricultura alternada de cereales de secano y de legumbres— como de las capturas en la sierra y en la ría queda evidenciada en las excavaciones en el «lugar central», a partir de los

restos carpológicos y faunísticos recogidos al interior de los fosos y fosas (silos) procedentes de la última fase de utilización de los mismos cuando éstos fueron reconvertidos en basureros — sobre todo las concentraciones de fauna malacológica obtenida en uno de los fosos, con predominio de almejas y escasas piezas de ostra y mejillón. En el interior de las fosas (silos) destacan los restos de huesos de ovicápridos y suidos.

Esperando los resultados de las analíticas sobre la fauna consumida en el poblado central de Alcalar, únicamente podemos adelantar datos procedentes de la observación directa en el campo. Así, con respecto a la fauna malacológica, parece destacar la homogeneidad del calibre de las especies (en el caso de las almejas, correspondiente a la casi totalidad del marisco consumido); ésto, quizás, puede indicar un control estacional de las capturas, lo que podría traducirse en: mientras perpetúan el equilibrio biológico de las especies al garantizar una correcta reproducción, se garantiza el abastecimiento en las estaciones sucesivas. Este control estacional lleva implícito un control en el consumo de 'los productos de temporada' traducible en el 'disfrute' de una dieta equilibrada.

El control de las rutas de acceso al interior, a través de la sierra, queda evidenciado arqueológicamente en los hallazgos de cobre en el interior de algunos túmulos y en el poblado central (ej.:punzones, formones, puñales, escoplo, sierra,...).

La carencia de analíticas sobre las piezas para discernir cual es la procedencia de su mineral, unido a la falta de prospecciones sistemáticas en la sierra para identificación de las minas de cobre, son una traba para la interpretación del origen y procedencia de estas piezas. Es por ello, que a falta de estudios específicos dejamos en abierto los siguientes planteamientos:

- si los objetos recuperados proceden de asentamientos metalúrgicos o minero-metalúrgicos adscritos al «lugar central» de Alcalar, siendo estas producciones resultado del pago de tributación.
- si los objetos proceden de asentamientos minero-metalúrgicos adscritos al «lugar central» de Alcalar, dedicados a extracción y semielaboración de piezas que son terminadas en otros centros metalúrgicos también adscritos al lugar central» de Alcalar.
- si los objetos proceden simplemente del intercambio intraregional entre el «lugar central» de Alcalar y poblados serranos fuera de su área de influencia.
- si los objetos proceden del intercambio interregional, resultado de un trueque con las élites de otros lugares centrales».

El mineral de oro, aunque escaso, está también representado en Alcalar, en el interior de los templos funerarios, formando parte de los ajueres que acompañaban las inhumaciones. Las piezas conocidas —dos procedentes del monumento 4 y una del monumento 11—, corresponden a láminas obtenidas por martillado en frío presentan decoración repujada, a partir del trabajo con punzón sobre una superficie blanda. Estas láminas se sospecha que sirvieron

para decorar, revistiendo la superficie de piezas en cuero, madera o barro (Armbruster y Parreira, 1993: 210-211). Las piezas sobre oro, atribuibles al III milenio a.n.e. parecen tener procedencia aluvional y no ser el resultado de la extracción mineral, a juzgar por el porcentaje de estaño que contienen. De ello, se deduce que el mineral utilizado era aquel que estaba depositado en las arenas fluviales y que fue obtenido mediante procesos de cribado (Custodio, 1993).

5. Alcalar y la organización de la periferia

El «lugar central» de Alcalar actuó como gestor de las actividades económicas que se desarrollaron en los terrenos que le circundaban donde se localizaban las tierras más aptas para pastos y para desarrollar una agricultura de secano alternada con legumbres —según se confirma por las analíticas carpológicas, sobre las semillas recuperadas en el interior de los silos del «lugar central» de Alcalar en los que se almacenaron: habas, guisantes, lino, cebada, una variedad de trigo,...—. Además, controlaba el acceso a los ríos de Torre y Farelo, en su zona más inmediata, ya que ambos enmarcan este «lugar central».

Las tierras más fértiles, se localizaban en los valles próximos al río de Torre. Sobre los cerros que dominan estas tierras se han encontrado indicios de ocupación (Parreira y Serpa, 1995: Est. III). Estos asentamientos se corresponden con, hasta ahora, cinco poblados ubicados sobre los pequeños oteros, equidistantes del poblado central 1 km. Debieron ser estos asentamientos los que albergaron a las poblaciones productoras que aseguraron la continuidad y el desarrollo del «lugar central».

La disposición de estos asentamientos en la envolvente del Alcalar, nos hace pensar en su funcionamiento como un cinturón de protección del «lugar central», vigilando el acceso directo a la necrópolis tumular, cuyos edificios monumentales aunque fueron construidos para ser vistos y demostrar cual era la envergadura de las sociedades que representa, tenía un acceso restringido a los grupos sociales afectos al régimen del «lugar central», los únicos usuarios legítimos de estos templos.

Los resultados de las mediciones geofísicas, que puntualmente se han efectuado en el área de la necrópolis monumental han permitido la confirmación de la existencia de un tholos de corredor —el monumento 15— y la existencia de numerosas estructuras negativas correspondientes a los trazados de fosos concéntricos, cuya cuantificación es difícil porque las prospecciones han sido parcelarias sin conexión directa entre ellas, pero cuyo número es previsiblemente superior a la decena. En una de las mediciones parece interpretarse un sistema de entrada entre fosos.

La presencia de fosos hasta el área funeraria puede tener dos posibles explicaciones: a) o, se trata de una zona de poblado bajo que fue anulada de su función de hábitat en un momento posterior en beneficio de la necrópolis b) o, se trata de una zona de almacenaje, colocada junto a la necrópolis para garantizar su protección —como se viene observando en otras zonas del SW como Valencina de la Concepción (Cruz-Auñón y Arteaga, 1995: 606).

Si los dos ríos que definen el territorio afecto al «lugar central», fueron importantes para su implantación, no debemos olvidar el espacio inmediato definido entre el río Farelo y el río Arão, —probablemente también navegable— frente a Alcalar y hasta la desembocadura, en apariencia densamente ocupado (Parreira y Serpa, 1995: Est. II). Por ello, se hace necesaria una prospección sistemática en esta zona de cara a analizar el tipo de ocupación, la densidad de ésta y discernir, si ello es posible, cual es su vinculación con el «lugar central» de Alcalar, en el caso de que se confirmen asentamientos contemporáneos. Así, se hace necesario un programa conjunto de prospecciones sistemáticas y de sondeos geológicos, importantes para la interpretación de la ocupación del territorio en el III milenio a.n.e. y analizar el componente costero que pueden tener estos enclaves.

6. Hacia una aproximación de la producción de suelos en el territorio

Los resultados de los análisis paleobotánicos obtenidos a partir de las muestras de semillas carbonizadas recogidas al interior de cuatro unidades de almacenaje —tres corresponden con silos y una con una cisterna—, del asentamiento de Alcalar, ponen de relieve en primer lugar, el alto porcentaje de plantas cultivadas correspondientes a variedades hortícolas como los guisantes y habas, a cultivos de secano, como las especies cerealistas, trigo y cebada, y a cultivo de inundación como el lino.

Junto con las plantas cultivadas se han recogido semillas de plantas silvestres, indicadoras de la práctica de deforestación que debían sufrir los campos para ganar espacio cultivable. Del mismo modo, la mezcla de especies cultivadas con variedades silvestres implicaría que el grano no ha sido previamente trillado a su almacenamiento, en el campo (Bernabeu, Aura y Badal, 1999: 274).

Cuadro I

ALCALAR POBLADO		
Campaña 2000		
	TIPO DE MUESTRA	CANTIDAD
PLANTAS CULTIVADAS		
CEBADA <i>Hordeum Vulgare</i> L.	Grano carbonizado	7
ESPECIE DE TRIGO <i>Triticum</i> L. sp.	Grano	10
ESPECIE DE CEREAL <i>Cerealia</i> Indet.	Grano	19
ESPECIE DE CEREAL <i>Cerealia</i> Indet.	Nudo de tallo	2
OTRAS PLANTAS CULTIVADAS		
LEGUMINOSAS CULTIVADAS <i>Fabacea</i> cult.		6
LINO <i>Linum usitatissimum</i> L.	Semilla	1
GUISANTE <i>Pisum sativum</i>		1
HABA <i>Vicia faba</i> L.		13
PLANTAS SILVESTRES		
ASTERÁCEA <i>Asteraceae</i> Indet.		1
ESPECIE DE AVENA <i>Avena</i> L. sp.		2
ESPECIE DE BETA <i>Beta</i> L. sp.	Lóculo	1
LEGUMINOSA <i>Fabacea</i> Indet.	Semilla	1
ESPECIE DE MALVA <i>Malva</i> L. sp.	Endocarpo	3
ESPECIE DE MEDICAGO <i>Medicago</i> L. spp.	Fragmento de vaina	1
POÁCEAS <i>Poaceae</i> Indet.		1
<i>Sherardia arvensis</i> L.		1

(Análisis realizado por el Dr. H. P. Stika, Universidad de Hohenheim (Stuttgart).

A partir de las diferentes especies cultivadas podemos inferir una **racionalización de los espacios productivos**, donde el «centro de poder» objetivando el territorio, atribuye diferente utilización a los diferentes suelos, es decir determina qué es lo que se produce.

Así, podemos suponer un panorama hortícola de suelos fácilmente regables próximos al asentamiento. Además, éstos suelos debieron estar sometidos a una alternancia periódica con los cultivos cerealistas de secano, situación que permite la regeneración del suelo y, por tanto, la repetición agraria en los años siguientes.

Además, los cultivos sobre las laderas de los asentamientos serán fundamentales para el ciclo agropecuario, ya que debemos tener en cuenta que el ganado ovicaprino al mismo tiempo que practica pequeñas transhumancias —lo que permite a los pastores su permanencia con los rebaños durante más tiempo en el ámbito del poblado—, limpia de rastrojos los campos recién cosechados, quedando abonados al mismo tiempo.

Por lo que respecta a la producción de cebada podemos plantearnos una práctica de cultivo extensivo estacional, mantenido solamente por las precipitaciones, y sin ser necesaria su alternancia con otros cultivos porque este tipo de plantación no agota los suelos.

En cuanto al lino, este cultivo nos está indicando superficies próximas a los estuarios de los ríos, dada la necesidad de obtener terrenos que previamente aterrizados puedan ser inundados.

Además, el cultivo de lino implica un cierto grado de especialización textil, para producción de tejido con cierta calidad, quizás, también, de cara al intercambio, frente a la producción textil a partir de la lana de oveja y cuero animal. Esta producción textil está constatada en el ámbito del «lugar central» con la presencia de pesas de telar.

A partir, de estos estudios de paleobotánica podemos confirmar que la base económica que rige Alcalar en el III milenio a.n.e. es agropecuaria, —dato que, además, queda constatado con el elevado número de unidades de almacenaje existente en el asentamiento principal. Así, se debió imponer un modo de explotación colectivista a las comunidades aldeanas, —las cuales practicaban la agricultura de estos productos desde por lo menos el VI milenio a.n.e.—, que dependientes del «centro de poder», tributaban a éste con parte de la producción agrícola y ganadera (y minera y metalúrgica, probablemente aunque todavía no tenemos elementos que lo confirmen), atendiendo a la racionalización territorial que llevó implícita una sistematización agrícola.

Con la presencia de restos animales en las basuras recuperadas del interior de las unidades de almacenaje del asentamiento principal, tenemos constatada, también, la explotación ganadera y su correspondiente tributación al «centro de poder». Aunque los estudios de fauna todavía están en curso podemos avanzar que entre las especies producidas domésticamente se cuentan: ovicápridos, bóvidos y suidos. Pero, también serán importantes la caza (jabalí y venado) y las capturas marinas entre las que se cuentan: almejas, mejillones, ostras, navajas y lapas. Cuando el estudio esté concluido podremos precisar en qué porcentaje predominan las especies domésticas y en cuál las especies capturadas estacionalmente.

7. Alcalar y la organización parental en la periferia

La organización de las poblaciones al exterior del poblado central de Alcalar está inmersa dentro del sistema agropecuario que ofrecen los suelos fértiles en la zona envolvente. Estas comunidades agrícolas y pastoriles tienen como base estructural una organización parental, o lo que es lo mismo una organización basada en la familia, entendiéndose ésta como familia alargada.

Existen evidencias arqueológicas que apuntan una organización parental de las comunidades, por lo menos, desde el Neolítico Final —fin del IV milenio-inicios del III milenio a.n.e.—. Esos elementos definitivos en el mantenimiento de esta propuesta los encontramos en los estudios antropológicos sobre los individuos que fueron inhumados en el hipogeo de Monte

Canelas I. Así, existen rasgos discretos indicadores de consanguinidad entre algunos individuos lo que implica que muchos de los individuos allí alojados pertenecían a la misma familia; igualmente otros rasgos morfológicos podrían ser indicadores de cierta endogamia.

A partir de las excavaciones efectuadas recientemente en Monte Canelas I, se sabe el tipo de ritual funerario que practicaban: inhumaciones en posición fetal al interior de hipogeos excavados en la roca (Figura 6).



Figura 6.- Hipogeo de Monte Canelas I (foto IPPAR/R. Parreira).

El hipogeo de Monte Canelas I estaba constituido por dos criptas sepulcrales con elevación abovedada que albergaba en su interior a unos 171 individuos —el mayor número de los cuales fue alojado en la cripta sur—, sin diferenciación de sexos o edad, destacándose una esperanza media de vida de en torno a 20 años (Silva, 1997 :242-243; Silva y Cunha; 1999) con una cronología absoluta de entre 3379 -2900 cal BC.. Estas dataciones reflejan un periodo muy estrecho de utilización a pesar de no ser concluyentes para determinar el tiempo de uso. Lo que si se sabe es que el hipogeo fue sellado voluntariamente, ya que el arruinamiento del techo, no

fue condicionante para su abandono y condenación puesto que por encima de los escombros se depositaron unas 24 inhumaciones (Silva, 1997: 242), sellándose posteriormente.

El ritual de inhumación que se siguió afectó por igual a todos los individuos: así fueron depositados en posición fetal, con los brazos flexionados sobre el pecho y recostados del lado derecho orientándose hacia NE-SW, hacia la entrada. El ritual era acompañado del uso de ocre —tanto en las inhumaciones recientes como sobre los restos óseos ya existentes— no sólo con finalidad simbólica sino también con fines antisépticos y desodorantes, en un espacio reducido y con escasas condiciones de ventilación con altas concentraciones de gases y olores fétidos desprendidos de las descomposiciones de los cadáveres. (Silva, 1997: 243-245).

Algunas deposiciones presentaban ajuar, siendo este discriminado sexualmente: las mujeres podían tener dos alfileres de hueso de cabeza postiza y una lámina junto al cráneo, frente a los hombres que, desprovistos de alfileres, portaban la lámina entre las manos y podían tener un hacha junto a los pies (Silva, 1997: 243).

Los individuos allí alojados presentaban evidencias de '*buena salud*' como se deduce de la ausencia de enfermedades y del uso de una dieta equilibrada entre los aportes proteínicos del pescado y moluscos, y los productos de la huerta. No en tanto, los individuos presentaban una moderada abrasión dental como consecuencia de la ingestión de pescado seco, moluscos y cereales —en este último caso como consecuencia de las partículas de granito que se desprenden en la molienda mezclándose con la harina— Junto a ello, la frecuencia de caries dental indica que paralelamente incluían en la dieta hidratos de carbono fermentables (miel, algarroba e higos), y la presencia de tártaro es indicadora de la ingestión de carne y del almidón que contienen algunas semillas y tubérculos (Silva, 1996a: 118-119).

Los resultados antropológicos inciden en la carencia de *stress* fisiológico en los individuos de Monte Canelas I frente a la presencia de algunas marcas de *stress* ocupacional dada las labores repetitivas que debían ejercer a lo largo de su vida dentro de la comunidad, ocasionando artrosis en rodillas, pies, codos y vértebras como consecuencia de las continuas horas en posición genuflexa moliendo grano o del transporte de peso sobre cabeza o hombros, en este último caso, también provocaron en algunos individuos escoliosis (Silva, 1996a: 124 e 169; Silva, 1996b: 439-440, Silva y Cunha, 1999). Igualmente, la escasez de fracturas óseas es el resultado de una vida tranquila y sedentaria (Meiklejohn, 1984 in Silva, a, 1996: 159) que debió transcurrir sin deficiencias nutritivas dada la ausencia de patologías indicadoras a este respecto —hipoplasias en el esmalte dental y líneas de Harris— (Silva, 1996a: 178 y 184) y también por la escasez de anemia relacionable con la casi ausencia de infecciones (Silva, 1996a: 188).

En resumen, los individuos de Monte Canelas gozaban de buena salud acompañados de una estancia tranquila y sosegada lo que viene a confirmar que la vinculación de los

asentamientos periféricos con el poblado central pasaba por una vinculación ideológica y no abusando del poder con procedimientos agresivos (Service, 1990: 26).

A pesar de que no se efectuaron analíticas cromosómicas que permitieran una reconstrucción de la cadena de ADN a partir del colágeno de algunos huesos, lo que hubiera permitido confirmar si el hipogeo albergó a los miembros de una familia alargada, podemos mantener que el hipogeo contaba con una población natural (con deposiciones indiscriminadas de sexo o edad) que bien podría corresponder con miembros de un mismo núcleo familiar y que éstos fueron inhumados indistintamente en el interior, sin distinguirse áreas por edad o sexo, llegándose a reutilizar de un modo casi continuo, como se desprende de la reducción de restos que de modo organizado se fueron colocando contra las paredes de la cripta norte. Además, la presencia de algunos rasgos discretos, indicadores de consanguinidad, revelan que los individuos inhumados en Monte Canelas I podrían pertenecer a la misma familia (Silva, 1996b: 440). Del mismo modo, otros rasgos morfológicos: estatura, robustez ósea, cráneo,... podrían ser el resultado de cierto nivel de endogamia (Silva, 1996b: 439). Con todo ello, podemos sostener que la comunidad, a la cual pertenecían los individuos inhumados en Monte Canelas I, tenía una estructura parental, lo cual nos permite generalizar este modelo en el resto de las comunidades agropecuarias del Neolítico Final, modelo que se mantuvo en el III milenio a.n.e. a pesar de la estratificación social imperante con la emergencia del «lugar central» de Alcalar, como queda confirmado con la preexistencia de un conchero datado por radiocarbono con una cronología en torno al 5040 cal. BC, en el sitio donde más tarde se levantó un *tholos*. Con ello, podemos ver una continuidad en las comunidades que ocupan Alcalar desde finales del VI milenio a.n.e., lo que implica que la evidente estratificación del espacio resultante de una latente estratificación social tiene como base los propietarios agropecuarios que pueblan el entorno del «lugar central» organizados en estructuras parentales.

Por otra parte, la buena salud, la ausencia de patologías no relacionables con las tareas domésticas que ejercían evidencia una dependencia del poblado central de Alcalar *pacífica y negociada* probablemente resultante de la evolución de las formas parentales de organización donde, las élites ahora emergentes no son sino individuos en otro tiempo pertenecientes a una de estas agrupaciones familiares, ahora destacados por su grado de especialización, es decir por su posición privilegiada en el dominio de tareas especializadas tales como las de gestores territoriales, intermediarios entre la población y los dioses o fuerzas de la naturaleza, metalúrgicos, donde, la legitimación del poder por tanto no será necesaria con el uso y abuso de la fuerza sino simplemente con la ayuda de la ideología (Bate, 1984: 77; Arteaga, 2000: 136).

8. Conclusiones

Este trabajo de investigación ha sido planteado desde una **posición materialista dialéctica, dentro de la arqueología social**, proponiendo la adopción de una **metodología geoarqueológica** y encarando al hombre como ser social y al estudio del pasado desde las relaciones contradictorias entre los hombres y desde las relaciones contradictorias de éstos con la naturaleza.

Así, podemos concluir que:

1. El asentamiento principal ocupó el centro preferencial del territorio. Territorio éste, que quedaba flanqueado por dos corrientes de agua —Torre y Farelo—. Para la elección del sitio debió ser importante, además de la existencia de abundante agua dulce en las inmediaciones, la posición privilegiada que detentaba, lo que le permitía el control directo sobre los valles fértiles del entorno, sobre la costa y la sierra.

2. Tanto el asentamiento principal como los asentamientos más pequeños, ocuparon para su establecimiento aquellos lugares que correspondientes con las tierras fértiles presentaban un elevado potencial agrícola.

3. A partir de los estudios paleobotánicos se ha confirmado que la economía estaba basada principalmente en la agricultura, con complementariedad de los cultivos de secano con los de regadío.

4. Los resultados de los sondeos geológicos, sobre todo de los efectuados en Farelo 1 y Torre 1, ponen de manifiesto que los ríos Torre y Farelo —que delimitan a su vez el territorio de Alcalar— pudieron ser navegables, lo que determinó la estrategia de ocupación de este territorio.

5. A su vez, los resultados de los sondeos geológicos de diagnóstico confirman la posibilidad de la profundidad de penetración de una bahía marítima para la época de la transgresión flandriense (6500 B.P.): la cual ha sido denominada Ribeira de Alvor, que corresponde con el sistema fluvial Farelo-Torre.

6. Las mediciones geofísicas en el área del asentamiento principal y la constatación de los resultados obtenidos mediante excavación arqueológica, nos permiten interpretar que esta plataforma amesetada presentaba un sistema de fosos concéntricos y murallas que le concedían una implantación monumentalizada y destacada en el paisaje.

7. Será la posición que ocupa este asentamiento, y las características que contiene lo que nos lleva a definirlo como «lugar central».

8. Además, en este asentamiento principal, se ha confirmado también una numerosa presencia de estructuras de almacenaje: silos y tanques para agua, frente a una escasez de unidades de habitación. Lo que nos devuelve un asentamiento que ocupando un «lugar central»

ejercía funciones de «centro de poder». Dado que las estructuras de almacén son numéricamente superiores al consumo doméstico por unidad familiar, parece evidente, que su significado está ligado al almacenamiento excedentario de la producción agrícola.

9. A este «centro de poder» quedaba adscrita una necrópolis monumental, que se destacaba y diferenciaba en el paisaje como instrumento político de propaganda social. Además, abarcaba múltiples funciones: a) un ritual funerario personalizado, acompañado de liturgias de legitimación del poder, b) templo, con rituales colectivos. c) marcador territorial.

10. Los objetos de prestigio localizados al interior de los templos funerarios, se corresponden con elementos propios de un circuito restringido y monopolizado por una élite que los exhibe como forma de ostentación y de diferenciación social. En algunas de estas piezas, se ha inferido una ruta interregional, de larga distancia que puede ser indicativa de un intercambio entre estados, entre centros de poder —es el caso de las grandes hojas de caliza oolítica silidificada, cuyo centro de extracción minero se ha localizado en la sierra de Ronda, en Málaga—.

11. La ocupación del espacio nos permite inferir una organización territorial jerarquizada, entre el «centro de poder» como gran asentamiento monumentalizado y destacado en el paisaje y los restantes establecimientos menores de su periferia, con una posición más discreta.

12. La misma jerarquización espacial se puede constatar en cuanto a la dicotomía entre los grandes templos-funerarios y las sepulturas colectivas en hipogeo.

13. La organización parental de las comunidades se ha deducido a partir de los estudios antropológicos de Monte Canelas I, donde se han detectado por una parte, rasgos de consanguinidad que hablan en favor de una familia alargada, y por otra rasgos que pueden ser indicadores de una cierta endogamia.

14. El ritual de enterramiento pasa por la inhumación en posición fetal, con el uso del ocre con finalidad simbólica y sobre todo con fines antisépticos y desodorantes.

15. Los análisis antropológicos revelan una esperanza de vida en torno a los 20 años, y la práctica de una dieta equilibrada constatable en la ausencia de enfermedades. En cambio, se ha confirmado la existencia de *stress* ocupacional relacionable con labores de molienda y con tareas de transporte de peso sobre cabeza o hombros.

16. La ausencia de *stress* fisiológico y la escasez de fracturas óseas son el resultado de una vida tranquila y sedentaria, lo que confirma que la vinculación de las comunidades agrarias con el «centro de poder» era pacífica y negociada, mediante el uso de medios coercitivos.

Así, la caracterización de este lugar central que ejerce funciones de centro de poder, nos ha permitido inferir la emergencia de una Sociedad Clasista Inicial, donde las desigualdades

sociales se van acentuando entre las clases productoras agrarias y las élites emergentes que asentadas en el lugar central, gestionan la producción del excedente, su redistribución e intercambio.

En la base de la desigualdad social reside la enajenación de la fuerza de trabajo a las clases productoras, en beneficio de las grandes obras colectivas: fosos y unidades de almacenaje que caracterizan el lugar central, y templos funerarios que magnifican el centro de poder. Es decir, aunque las propietarias objetivas de los medios de producción continuaron siendo las clases productoras, las comunidades agrícolas, éstas tributaban al centro de poder una proporción del excedente de la productividad y de su fuerza de trabajo.

Con ello, podemos inferir una división social del trabajo, entre el trabajo físico, ejercido por las comunidades agrarias en tanto que productores directos y el trabajo intelectual, monopolizado por la élite, e indispensable en la planificación de la estrategia productiva.

La gestión de la cadena productora se ejercía a través de medios coercitivos extracconómicos (Bate, 1984) lo que permitía la justificación de la acumulación del excedente y de la enajenación de la fuerza de trabajo. Con ello, conseguían controlar las redes de intercambio agudizando las disimetrías sociales al obtener beneficios que les permitían distanciarse cada vez más socialmente.

9. Bibliografía

- ALARCÃO, J. DE, 1996: *Para uma conciliação das arqueologias*. Porto Edições Afrontamento.
- ALEXANDER, J. C., 1997: *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional*. Ed. Gedisa. Barcelona.
- ANTUNES, M.T., 1987: "O povoado fortificado calcolítico do Monte da Tumba, IV— Mamíferos (nota preliminar)". *Setúbal Arqueológica*. Setúbal, 8, p. 103-144.
- ARMBRUSTER, B. y PARREIRA, R., org, 1993: "Inventário do Museu Nacional de Arqueologia: Coleção de Ourivesaria", 1º vol.: *Do Calcolítico à Idade do Bronze*. IPM. Lisboa.
- ARNAUD, J. M., 1978: "O Megalitismo em Portugal: problemas e perspectivas". *Actas das IIIªs Jornadas Arqueológicas*. Associação dos Arqueólogos Portugueses. Lisboa.
- ARNAUD, J. M., 1993: "O povoado calcolítico de Porto Torrão (Ferreira do Alentejo): Síntese das investigações realizadas". *Vipasca*, Aljustrel, 2, p. 41-60.

- ARNAUD, J. M., 1994: *Atlas de Arqueologia*. Grande enciclopédia portuguesa e brasileira. Lisboa. edições Zairol (pp. 314-315)
- ARNAUD, J. M. y GAMITO, T. J., 1978: "Povoado calcolítico de Alcalar: Notícia da sua identificação". *Anais do Município de Faro*, Faro, VIII, p. 275-284.
- ARNAUD, J.M. y CAMPOS, V., 1986: "Protecção e conservação dos sepulcros megalíticos de Alcalar". *Congresso do Algarve*, 4º, 1, Montechoro, Racal Clube, p. 61-68.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F., 1984: "Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica". *Scripta Praehistorica Francisco Jorda Oblata*. (Forte, J., org.) (= Festschrift Jorda = Acta Salmanticensia, Filosofia y Letras, 156), p. 63-112.
- ARTEAGA, O., 2000: "El proceso histórico en el territorio argárico de Fuente Álamo: la ruptura del paradigma del Sudeste desde la perspectiva atlántica-mediterránea del Extremo Occidente" En: SCHUBART, H., PINGEL, V. y ARTEAGA, O. Eds.: *Fuente Álamo: Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, pp.117-143. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla.
- ARTEAGA, O., 2001: "La Sociedad Clasista Inicial y el origen del Estado en el territorio del Argar". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*. Vol. III. (pp. 121-219). Cádiz.
- ARTEAGA, O. y ROOS, A.M., 1992: "El Proyecto Geoarqueológico de las Marismas del Guadalquivir. Perspectivas arqueológicas de la campaña de 1992". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, Tomo II, pp. 329-339. Sevilla
- ARTEAGA, O y ROOS, A.M., 1995: "Geoarchäologische Forschungen im Umkreis der Marismas am Río Guadalquivir (Niederandalusien)". *Madriider Mitteilungen*, Mainz 36, pp. 199-218.
- ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R., 1995a: "El sector funerario de «Los Cabezuelos» (Valencina de la Concepción, Sevilla). Resultados preliminares de una excavación de urgencia". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III (pp. 589-599). Sevilla
- ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R., 1995b: "Una valoración del «Patrimonio Histórico» en el «Campo de silos» de la finca «El cuervo-RTVA» (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995." *Anuario Arqueológico de Andalucía*. III (pp.608-616). Sevilla
- ARTEAGA, O. y HOFFMANN, G., 1999: "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía". *Revista Atlántico-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, vol. 2. Cádiz.

- ARTEAGA, O. y SCHULZ, H., 2000: "El puerto fenicio de Toscanos. Investigación Geoarqueológica en la costa de La Axarquía (Vélez-Málaga-1983/84)". Instituto Arqueológico Alemán. In Cost Action G2 Anàlisis paleoambientals i estudi del territori. Barcelona
- BATE, L.F., 1984: "Hipótesis sobre la sociedad clasista inicial". *Boletín de Antropología Americana*, nº 9, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, pp.47-86
- BATE, L.F., 1989: "Notas sobre el materialismo histórico en el proceso de investigación arqueológica". *Boletín de Antropología Americana*, nº 19, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, pp. 4-29.
- BATE, L.F., 1999: *El proceso de investigación en arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.
- BELIZ, J. M., 1986: *O Barrocal Algarvio: Flora e vegetação da Amendoeira (Loulé) (= Parques Naturais, 17)*. Lisboa: Serviço Nacional de Parques, Reservas e Conservação da Natureza.
- BERDICHEWSKY SCHER, B., 1964 Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispanico (= Biblioteca Praehistorica Hispana, 6).
- BERNABEU, J., AURA, J.E. y BADAL, E., 1999: *Al Oeste del edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa Mediterránea*. Ed. Síntesis. Valencia.
- BIELZA DE ORY, V., ED., 1987: *Geografía General*, I-II. Madrid. Ed. Taurus.
- BRADFORD, M. G. y KENT, W.A., 1987: *Geografia Humana. Teorias e suas aplicações*. ed. Gradiva. Lisboa.
- BURGESS, C., 1987: "Fieldwork in the Évora District, Alentejo, Portugal, 1986-1988: A preliminary report". *Northern Archaeology*, Newcastle upon Tyne, 8, p. 35-105.
- CÁMALICH MASSIEU, M^a D. y MARTÍN SOCAS, D., 1999: El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y Cuenca del río Almanzora.
- CANO GARCÍA, G., 1985: *Aproximaciones al análisis geográfico regional*. Servicio de publicaciones. Universidad de Sevilla.
- CAPEL, H., 1988: *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Una introducción a la geografía*. Ed. Barcanova/Temas Universitarios. Barcelona.
- CAPEL, H., 1989: *Geografía humana y ciencias sociales. Una perspectiva histórica*. Barcelona. Montesinos/Biblioteca de divulgación temática, nº 38.

- CARDOSO, J. L., SOARES, J., SILVA, C., TAVARES, D., 1987: *Oeiras há 5000 anos: Monografia de Leceia. Resultados preliminares das escavações efectuadas (1983-1986)*. Oeiras. Câmara Municipal
- CHAMPION, T., GAMBLE, C., SHENNAN, S., WHITTLE, A., 1988: *Prehistoria de Europa*. Ed. Crítica. Barcelona.
- CHAPMAN, J. C., 1982: "The Secondary Products Revolution and the limitations of the Neolithic". *Bulletin of the Institute of Archaeology*. Londres,
- CRIADO BOADO, F., 1989: "Megalitos, espacio, pensamiento". *Trabajos de Prehistoria*, N° 46. Madrid, pp. 75-98.
- CRIADO BOADO, F., 1991: *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales. (Campañas de 1987, 1988 y 1989)*. *Arqueología / Investigación*, 6. Xunta de Galicia. A Coruña.
- CRIADO BOADO, F., AIRA RODRIGUEZ, M.J. y DIAZ-FIERROS VIQUEIRA, F., 1986: *La construccíon del paisaje: Megalitismo y Ecología en la Sierra de Barbanza* (Galicia), Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- CRUZ, P., 1901: "Explorações da Sociedade Archeologica da Figueira" *O Archeologo Português*. VI, Lisboa, pp. 99-103.
- CRUZ, P., 1902: "Sociedade Archeologica da Figueira: 6ª sessão plenaria". *O Archeologo Português*. VII, Lisboa, pp. 98-100.
- CRUZ-AUÑÓN, R. y ARTEAGA, O., 1995: "Acerca de un campo de silos y un foso de cierre prehistóricos ubicados en la «Estacada Larga» (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995". *Anuario Arqueológico Arqueológico*, III. Sevilla, pp. 600-607.
- IRT W. BECK y RAQUEL VILAÇA., 1995: *The provenience of portuguese archeological amber artefacts —a case study from Moreirinha (Beira Baixa)*
- JUSTÓDIO, J., 1993: "Almada Mineira, Manufactureira e Industrial". *Almadan*, Almada, sér. II, 2, p. 89-103.
- MAVEAU, S., 1993a: "Terrapós fluviais e litorais". *O Quaternário em Portugal: Balanço e perspectivas*. Coordenação Carvalho Soares de, G., Ferreira de Brum, A., y Senna-Martinez, J.C de Associação Portuguesa para o Estudo do Quaternario (APEQ). Edições Colibri, pp. 17-28.

- DAVEAU, S., 1993b: "A evolução quaternária da plataforma litoral". *O Quaternário em Portugal: Balanço e perspectivas*. Coordenação Carvalho Soares de, G., Ferreira de Brum, A., y Senna-Martinez, J.C de Associação Portuguesa para o Estudo do Quaternário (APEQ), pp. 35-41.
- DELIBES, G., 1987: "Las relaciones atlánticas de la Península Ibérica entre el IV y el II milenio". *Congreso Nacional de Arqueología XVIII* (Canarias, 1985). Zaragoza.
- DELIBES, G., (coord): FERNANDEZ-MIRANDA, M., FERNANDEZ-POSSE, M.D., MARTIN, C., MONTERO, I., ROVIRA, S., 1991: "Almizaraque (Almería, Spain): Archaeometallurgy during the chalcolithic in the southeast of the Iberian Peninsula". *Découverte du Métal (actes du colloque organisé au Musée des Antiquités Nationales, 1989)* (Mohen, J.-P. y Éluère, C., org.). Picard, Paris, pp. 303-315.
- DERRUAU, M., 1972: *Les formes du relief terrestre: notions de géomorphologie*. Paris. Masson et Cie. Éditeurs.
- DÍAZ DEL OLMO, F., 1990: Apuntes de paleografía (curso 1990/1991 —Primer cuaderno). Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico regional, Universidad de Sevilla.
- FARNON, J., 1996: *Dicionário escolar da terra*. Livraria Civilização Editora. Porto
- FERNANDEZ-MIRANDA, M., 1987: "Relaciones mediterraneas entre el cuarto y el segundo milenio". *Congreso Nacional de Arqueología XVIII*. (Canarias, 1985). Zaragoza.
- FERREIRA, F. BANDEIRA., 1978: "Plantas e Desenhos Inéditos de Estácio da Veiga Existentes no Museu Nacional de Arqueologia e Etnologia". *Museus de Portugal*, 1. Lisboa, pp. 31-60.
- FERREIRA, O. da Veiga, 1953: "O monumento pré-histórico de Agualva (Cacem)". *Zephyrus*, IV. Salamanca, pp. 145-166.
- FERREIRA, O. da Veiga, 1983: *Arqueologia. Carta Geológica de Portugal, Notícia Explicativa da Folha 52-A*, Portimão. Lisboa, Serviços Geológicos de Portugal.
- FONTANA, J., 1999: *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Ed. crítica. Barcelona
- GAMITO, T. J., 1983: "Breve apontamento sobre o povoamento do Algarve desde a Pré-História até à Época Romana e o seu condicionalismo geográfico". *Anais do Município de Faro*, 13. Faro, pp. 331-358.

- GÁNDARA VÁZQUEZ, M., 1993: "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social". *Boletín de Antropología Americana*, 27. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, pp.5-19.
- GASPAR, J., 1972: *A área de influência de Évora: sistema de funções e lugares centrais*. Centro de Estudos Geográficos. Lisboa.
- GOMES, M.V., 1992: "As comunicações na Proto-História em Portugal". *Cuadernos de San Benito*, 3. Alcantara, pp. 15-30.
- GOMES, M.V., 1995: "Menires e cromeleques no complexo cultural megalítico português — trabalhos recentes e estado da questão ". *O Megalitismo no Centro de Portugal: Actas do seminário*. (Mangualde, Nov. 1992) (= «Estudos Pré-históricos», Viseu, II). Viseu: Centro de Estudos Pré-históricos da Beira Alta, pp. 317-42.
- GOMES, M.V., 1997: "Megalitismo do Barlavento algarvio - Breve síntese". *Setúbal Arqueológica*, 11-12. Setúbal, pp. 147-190.
- GOMES, R. V. et al. (GOMES, M. V.; SANTOS, M. Farinha dos), 1983: "O santuário exterior do Escoural (Montemor-o-Novo, Évora)". *Zephyrus*, 36. Salamanca, pp. 287-307.
- GONÇALVES, V.S., 1978: "Para um Programa de Estudo do Neolítico em Portugal". *Zephyrus*, 28-29. Salamanca, pp. 147-162.
- GONÇALVES, V.S., 1979: *Megalitismo e inícios da metalurgia no Alto Algarve Oriental*. Setúbal: Museu de Arqueologia e Etnografia do Distrito de Setúbal.
- GONÇALVES, V.S., 1982: "Cerro do Castelo de Santa Justa: Um povoado calcolítico fortificado no Alto Algarve Oriental". *Arqueologia*, 6, Porto, pp. 42-48.
- GONÇALVES, V.S., 1983-84a: "Doze datas de 14C para o povoamento calcolítico do Cerro do Castelo de Santa Justa (Alcoutim): comentários e contextos específicos". *Clio/Arqueologia*, 1. Lisboa, pp. 81-92.
- GONÇALVES, V.S., 1983-84b: "Cerro do Castelo de Santa Justa (Alcoutim). Campanha 6(84). Resumo de conclusões". *Clio/Arqueologia*, 1. Lisboa, pp. 237-244.
- GONÇALVES, V.S., 1989: *Megalitismo e Metalurgia no Alto Algarve Oriental: Uma aproximação integrada*. Lisboa, Uniarq (Centro de Arqueologia e História / INIC) (= Estudos e Memórias, 2).
- GONÇALVES, V.S., 1993: "As práticas funerárias nas sociedades do 4º e do 3º milénios. O Megalitismo". *História de Portugal* (Medina, J., org.), 1. Ediclube. Lisboa.

- GONÇALVES, V.S., 1993a: "Alcalar". *História de Portugal*. (Medina, J., org.), 1. Ediclube. Lisboa.
- GONÇALVES, V.S., 1993b: "Manifestações do sagrado na Pré-História do Ocidente Peninsular, 3. A Deusa dos Olhos de Sol. Um primeiro olhar. *Revista da Faculdade de Letras de Lisboa*. Série 5, 15. Lisboa, pp. 41-47.
- GONÇALVES, V.S., 1994: "A primeira metade do 3º milénio no Centro/Sul de Portugal. Algumas breves reflexões enquanto outras não são possíveis". *Trabalhos de Antropologia e etnologia*. Porto (= Actas do 1º Congresso Peninsular de Arqueologia, Porto 1993).
- GONÇALVES, V.S., 1995: "Sítios". *Horizontes e Artefactos. Leituras críticas de realidades perdidas*. Cascais, Câmara Municipal de Cascais.
- GONÇALVES, V.S., 1997: "As necrópoles de Monchique e o megalitismo do Algarve: algumas notas para uma futura revisão". *90 séculos entre a serra e o mar*. lppar, pp. 163-190. Lisboa.
- HARRIS, M., 2000: *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*. Crítica. Barcelona.
- HODDER, I., 1994: *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Edición ampliada y puesta al día. Ed. Crítica. Barcelona.
- HOFFMANN, G., 1988: Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste (Berichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen, 2) Bremen.
- HURTADO, V., y AMORES, F., 1984: *El Tholos de Las Canteras y los Enterramientos del Bronce en la Necropolis de El Gandul*. Alcala de Guadaira, Sevilla.
- JORGE, V. O., 1978: "O megalitismo no contexto neolítico peninsular". *Revista de Guimarães*, 88, pp. 371 ss.
- JORGE, V. O., 1990a: "Complexificação das sociedades e sua inserção numa vasta rede de intercâmbios". *Portugal das Origens à Romanização*. (Alarcão, J., org.) (= Nova História de Portugal, I). Lisboa: Presença, pp. 213-251.
- JORGE, V. O., 1990b: "Desenvolvimento da hierarquização social e da metalurgia". *Portugal das Origens à Romanização*. (Alarcão, J., org.) (= Nova História de Portugal, I). Lisboa: Presença, pp. 162-212.

- JORGE, V. O., 1990c: "A consolidação do sistema agro-pastoril". *Portugal das Origens à Romanização*. (Alarcão, J., org.) (= Nova História de Portugal, I). Lisboa: Presença, pp. 102-162.
- JORGE, V. O., 1994: "Colónias, fortificações, lugares monumentalizados. Trajectória das concepções sobre um tema do Calcolítico peninsular". *Revista da Faculdade de Letras, Porto*, II série, XI, pp. 447-546.
- JORGE, V. O., 1998: "Castelo Velho de Freixo de Numão (Vila Nova de Foz Côa, Portugal): Breve genealogia de uma interpretação". *Actas do Colóquio «A pré-História na Beira Interior»* (Tondela, Nov. 1997), Viseu. pp. 279-293.
- JORGE, V.O., 1977: "Menhirs du Portugal". *L'architecture mégalithique* (= Colloque du 150e anniversaire de la Société Polymathique du Morbihan). Vannes: Chateau Gaillard, pp. 99-124.
- JORGE, V. O., 1986: "Monumentalização e necropolização no Megalitismo europeu". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 26, pp. 233-237.
- JORGE, V. O., 1987a: "Uma mamoa megalítica como fonte de informação arqueológica e paleoecológica: algumas reflexões". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 27. Porto, pp. 225-229.
- JORGE, V. O., 1987b: *Projectar o passado: Ensaio sobre arqueologia e Pré-história*. Presença (= Biblioteca de Textos Universitários, 84). Lisboa.
- JORGE, V. O., 1990 *Arqueologia em Construção — Ensaio* (= Biblioteca de Textos Universitários, 118). Presença. pp. 246-248. Lisboa.
- JORGE, V. O., 1995: "O Megalitismo como fenómeno europeu. Algumas notas (talvez) úteis ao estudo do Megalitismo português". *O Megalitismo no Centro de Portugal: Actas do seminário*. (Mangualde, Nov. 1992) (= «Estudos Pré-históricos», Viseu, II). Viseu: Centro de Estudos Pré-históricos da Beira Alta, pp. 361-6.
- KALB, Ph., 1994: "Reflexões sobre a utilização de necrópoles megalíticas na Idade do Bronze". *O Megalitismo no Centro de Portugal: novos dados, problemática e relações com outras áreas peninsulares*. Actas do Seminário (Mangualde, Novembro 1992). Viseu: Centro de Estudos Pré-históricos da Beira Alta (= Estudos Pré-históricos, 2), pp. 415-426.
- KALB, Ph. y HÖCK, M., 1993: "Vale de Rodrigo. Un proyecto de investigación interdisciplinar para el estudio de una región megalítica en el Sur de Portugal". *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo, pp. 153-156.

- KALB, Ph. y HÖCK, M., 1995: "Vale de Rodrigo. Projecto interdisciplinar para a investigação do Megalitismo numa região do Sul de Portugal". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, Porto, 35 (2) (= «1º Congresso de Arqueologia Peninsular, Actas, VI»), pp. 195-210.
- KUNST, M., 1990: "Sizandro and Guadiana Rivers: A comparison as example of the interdependence between the development of settlement and the natural environment". *Arqueologia Hoje*, I, Etno-Arqueologia (Gamito, T.J., org.), Faro, Universidade do Algarve.
- KUNST, M., 1992: "Copper Manufacture at Central Places? Some Aspects of the importance of Iberian Copper age fortifications". *Congresso de Chicago 1992*.
- LAGO, M., DUARTE, C., VALERA, A., ALBERGARIA, J., ALMEIDA, F., CARVALHO, A.F., 1998: *Povoado dos Perdigões (Reguengos de Monsaraz): dados preliminares dos trabalhos arqueológicos realizados em 1997*.
- LAHEE, F. H., 1970: *Geología Práctica*. Ediciones Omega. Barcelona.
- LAUTENSACH, H., 1967: *Geografía de España y Portugal*. Vicens-Vives. Barcelona.
- LEISNER, G. y V., 1943: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Süden, 1 (= Römisch-Germanische Forschungen, 17). de Gruyter. Berlin.
- LEISNER, G. y V., 1956: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Westen, 1 (= Madrider Forschungen, 1/1). de Gruyter. Berlin.
- LEISNER, G. y V., 1959: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Westen, 2 (= Madrider Forschungen, 1/2). de Gruyter. Berlin.
- LÓPEZ ALDANA, P. M. ET AL., 1997 (en prensa): "Excavación de urgencia de una estructura habitacional en Valencina de la Concepción (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Sevilla, pp. 582-592.
- LUMBRERAS, L.G., 1994: "Acerca de la aparición del estado". *Boletín de Antropología Americana*, nº 19. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, pp. 5-33.
- LUQUE, E., 1990: *Del conocimiento antropológico*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Ed. Siglo XXI. Madrid.
- MANUPPELLA, G. (Coord.), 1992: *Carta Geológica da região do Algarve*, Esc. 1:100.000. Lisboa
- MOHEN, J.-P., 1989: *Le Monde des Mégalithes* (= Coll. Archives du Temps). Tournai: Casterman.

- MUÑOZ CARBALLO, G., org., 1986: Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular. (Muñoz Carballo, G., org.), 1984. Madrid: Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Madrid.
- NOCETE, F., 1989: "El análisis de las relaciones Centro/Periferia en el Estado de la Primera Mitad del Segundo Milenio a.n.e. en las Campiñas del Alto Guadalquivir: La Frontera". *Arqueología Espacial*, 13 (= Fronteras, 3º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial, Teruel, 1989/09/14-16), Teruel. pp. 37-6
- NOCETE, F., 2000: "De la cultura de la Cultura al mercado del Mercado". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*. 3, Cádiz. pp. 101-120.
- NOCETE, F., 2001: *Tercer milenio a.n.e. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Bellaterra arqueología. Barcelona.
- PARREIRA, R., 1983: "O Cerro dos Castelos de São Brás (Serpa). Relatório preliminar dos trabalhos arqueológicos de 1979 e 1980". *O Arqueólogo Português*. sér. IV, 1, Lisboa. pp. 149-168.
- PARREIRA, R., 1986: Alcalar: Programa genérico de intervenção (proposta). Évora: IPPC, ms.
- PARREIRA, R., 1990: "Considerações sobre os milénios IV e III a.C. no Centro e Sul de Portugal". *Presenças Orientalizantes em Portugal da Pré-História ao Período Romano*. (= «Estudos Orientais», Lisboa, I).
- PARREIRA, R., 1993: "Alcalar: Um «lugar central» do IV e III milénio a.C. no Barrocal Algarvio". *I Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. (Huelva 1993) (pré-actas).
- PARREIRA, R., 1997: "Alcalar — O território, os lugares habitados e as criptas mortuárias do 4º e 3º milénio a.C.". *Noventa Séculos entre a serra e o mar* (= Sítios, 1). Lisboa. IPPAR.
- PARREIRA, R. y SERPA, F., 1995: "Novos dados sobre o povoamento da região de Alcalar (Portimão) no IV e III milénios a.C.". *Trabalhos de Antropologia e etnologia*, 35 (3). Porto, pp. 233-247.
- PARREIRA, R. y MORÁN, E., 2000a: "Alcalar: salvaguarda e reabilitação de monumentos megalíticos no algarbe". *Revista GECORPA*. Lisboa.
- PARREIRA, R. y MORÁN, E., 2000b *Alcalar: Monumentos Megalíticos*. Guía. Lisboa: IPPAR

- R. LIZCANO, J.A., CÁMARA, J.A. RIQUELME, M^a L. CAÑABATE, A. SÁNCHEZ y AFONSO, A., 1991-92: "El polideportivo de Martos. Producción económica y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final en las campiñas del Alto Guadalquivir". *Cuadernos de Prehistoria*. Granada.
- REBELO, F., 1993: "A representação do quaternário na cartografia geológica e geomorfológica portuguesa". *O Quaternário em Portugal: Balanço e perspectivas*. (Carvalho, G. Soares de, Ferreira de Brum, A., y Senna-Martinez, J.C de, org.). Associação Portuguesa para o Estudo do Quaternário, pp. 29-34. Lisboa.
- RENFREW, C. y BAHN, P., 1991: *Archaeology: Theories, methods and practice*. Thames y Hudson. London.
- RIBEIRO, O., 1987: *Introdução ao estudo da Geografia Regional*. Lisboa: Ed. João Sá da Costa
- RISCH, R., 1987: *La Edad del Cobre en Portugal: Cronología y formaciones económico-sociales*. Universidad Autónoma (ms.). Barcelona.
- RIVERO, E., 1988: *Análisis de las Cuevas Artificiales en Andalucía y Portugal*. Sevilla, Colegio Universitario de La Rábida.
- ROCHA, A. dos Santos., 1904: "Dolmens de Alcalar", *Boletim da Sociedade Archeologica Santos Rocha*. 2, Figueira da Foz, pp. 39-50.
- ROCHA, A. dos Santos., 1911: *Materiaes para o estudo da Idade do Cobre em Portugal*, Figueira da Foz. Imprensa Lusitana de A. Veiga.
- ROCHA, R.B. da., 1976: *Estudo estratigráfico e paleontológico do Jurássico do Algarve Ocidental* (= Ciências da Terra, 2). Lisboa: Centro de Estratigrafia e Paleobiología das Universidades de Lisboa.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M., 1986: "Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce". *Trabajos de Prehistoria*, 43, Madrid. pp. 9-42.
- SÁ, B. De., 1904: *O Archeologo Português*, 173 ss
- SANTOS, M., 1990: *Por una geografía nueva*. Espasa-Universidad, 20. Madrid
- SAVORY, H. N., 1968: *Spain and Portugal, the Prehistory of the Iberian Peninsula*. Thames and Hudson. Londres.
- SCHUBART, H., 1971: "O Horizonte de Ferradeira: Sepulturas do eneolítico final no Sudoeste da península Ibérica". *Revista de Guimarães*, 81 (3-4), Guimarães p. 189-215.

- SCHUBART, H., 1992: "Almizaraque und Zambujal als kupferzeitliche Hafenplätze". *Hamburger Beiträge zur Archäologie*, pp. 15-17. Mainz.
- SCHULZ, H. D. ET. AL., 1992: "La línea costera holocena en el curso bajo del río Guadalquivir entre Sevilla y su desembocadura en el Atlántico. Informe preliminar sobre los trabajos de campo realizados en octubre y noviembre de 1992". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, pp.323-327.
- SILVA, A. M^a, 1996a: *O Hipogeu de Monte Canelas I (IV e III milénios a.C.): Estudo aleobiológico da população humana exumada. Provas de aptidão pedagógica e capacidade científica*. Trabalho de síntese. Coimbra.
- SILVA, A. M^a, 1996b: "Paleobiology of the population inhumated in the hypogeum of Monte Canelas I (Alcalar-Portugal). International Union of prehistoric and Protohistoric Sciences". Vol. 3, Section 9 *The Neolithic in the Near east and Europe*. Subsection Ethnic and anthropological
- SILVA, A. M^a, 1997: "Ler os Ossos: Antropologia de campo e arqueologia funerária". *Noventa Séculos entre a serra e o mar* (= Sítios, 1). Lisboa: IPPAR.
- SILVA, A. M^a Y CUNHA, E., 1999: "Paleopathological study of the community exhumed from the Hipogeu of Monte Canelas I (Alcalar-Portugal)". *V Congreso Nacional de Paleopatología* - Alcalá la Real. España (29-abril a 2 de mayo).
- SILVA, C. T., 1983: "O Megalitismo e os primeiros metalurgistas". *História de Portugal* (J. H. Saraiva, org.) I, Lisboa, Alfa, pp. 83-98.
- SILVA, C.T. da y SOARES, J., 1976-77: "Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarbe". *Setúbal Arqueológica*, 2-3. Setúbal, pp. 179-272.
- SILVA, C.T. da y SOARES, J., 1987: "O povoado fortificado calcolítico do Monte da Tumba I — Escavações arqueológicas de 1982-86 (resultados preliminares)". *Setúbal Arqueológica*, 8. Setúbal, pp. 29-79.
- SILVA, C.T. da y SOARES, J., 1988: "O povoado fortificado da Idade do Cobre do Monte da Tumba (Torrão): Cinco anos de escavações arqueológicas". *Movimento Cultural*. 4, Setúbal, pp. 16-31.
- SILVA, C. T. et al., 1987: "Os povoados fortificados do Monte da Tumba e de Leceia: relações entre o Grupo Calcolítico do Sudoeste e o da Estremadura Portuguesa". *I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras: resumos das comunicações*.

- SOARES, A. M. MONGE., 1995: "Megalitismo e cronologia absoluta". *Megalitismo: Tempo, Construção do Espaço e Paisagem*. (= Transformação e Mudança, 2).
- SOARES, J., 1994: "L'habitat fortifié de Monte da Tumba". *Les Dossiers d'Archéologie*. 198, Dijon, pp. 16-21.
- TRIGGER, B. G., 1973: *Além da história: os métodos da pré-história*. Coleção Antropologia e Sociologia. Editora Pedagógica e Universitária Lda. São Paulo
- TRIGGER, B.G., 1992: *Historia del pensamiento arqueológico*. Ed. Critica. Barcelona.
- VALERA, A., LAGO, M., DUARTE, C., EVANGELISTA, L., 2000: "Ambientes funerários no complexo arqueológico dos Perdigos. Uma análise preliminar no contexto das práticas funerárias calcolíticas no Alentejo". *Era*, 2. Lisboa, pp. 84-105
- VAQUERO LASTRES, J. L., 1990: "Rios y Tumbas: Sobre el emplazamiento de túmulos en el NW peninsular". *Trabalhos de Antropologia e etnologia*. 30. Porto, pp. 151-175.
- VASCONCELOS, JOSÉ LEITE DE., 1897: *Religiões da Lusitânia*, I. Lisboa, Imprensa Nacional.
- VASCONCELOS, JOSÉ LEITE DE., 1898: "Estação prehistorica de Alcalar (Algarve)". *O Archeologo Português*, IV. Lisboa, pp. 97.
- VASCONCELOS, JOSÉ LEITE DE., 1902: "Sepulturas prehistoricas de caracter mycenense". *O Archeologo Português*, VII. Lisboa, pp. 129-134.
- VASCONCELOS, JOSÉ LEITE DE., 1917: "Coisas Velas", *O Archeologo Português*, Lisboa, XXII, pp. 107-169
- VEIGA, S. P. M. ESTÁCIO DA., 1886: *Antiguidades Monumentais do Algarve*, I. Imprensa Nacional. Lisboa.
- VEIGA, S. P. M. ESTÁCIO DA., 1887: *Antiguidades Monumentais do Algarve*, II. Imprensa Nacional. Lisboa.
- VEIGA, S. P. M. ESTÁCIO DA., 1889: *Antiguidades Monumentais do Algarve*, III. Imprensa Nacional. Lisboa.
- VEIGA, S. P. M. ESTÁCIO DA., 1891: *Antiguidades Monumentais do Algarve*, IV. Imprensa Nacional. Lisboa.
- VEIGA, S. P. M. ESTÁCIO DA., 1905: "Antiguidades Monumentais do Algarve", *O Archeologo Português*, X. Lisboa, pp. 107-118.